



AGENDA DE UN COMUNICADOR
Sergio Román Armendáriz
Profesor de la Universidad de
Costa Rica

México D.F., 10. de julio de 1983

Señores

Javier Ortiz Tirado Kelly

Javier Prieto Sánchez Mejorada,

Eduardo Ortiz Tirado Kelly,

Realizador/Productor/Musicalizador/ de *El Mensaje de la Estrella*

(Largometraje con dibujos y fotos profesionales a todo color animados al estilo del Multimedia; estreno mundial en el cinematógrafo *Manacar* en la ciudad de México el sábado 18 de junio de 1983) Oficinas de

SENTIDO COMUNICACIONAL, S.A. de C.V.

Calle Cóndor 23-4, Colonia Los Alpes, San Ángel

Teléfono 651-28-47, C.P. 01010,

México 20, D.F.

Amigos: Reciban mi felicitación por el trabajo que están realizando y produciendo con creatividad y fe.

Un poco al azar, he tenido la dicha de compartir estas últimas ocho semanas con ustedes, en calidad circunstancial de observador de un trabajo que ahora sé que les ha llevado unos diez meses cronológicos más un constante amasar de nobles aspiraciones de renovación comunitaria y anímica.

Así, logran concretar una alternativa viable en la comunicación audiovisual, mientras inyectan una lección positiva en el corazón de las personas, gracias a la claridad y jerarquización de los conceptos y a su materialización en perceptos y en estímulos, dentro de una fina estructura dramática.

La apreciación del mundo y del destino humano afirma la esperanza, al pie de esta crisis universal en la que, a duras penas, sobrevivimos.

El destinatario es amplísimo, sin que lo afecten diferencias de edad, nacionalidad, raza, religión.

Las voces de los personajes y los otros extremos acústicos y ópticos son idóneos.

En cada sesión, dos mil o más espectadores meditan y aplauden este alarde técnico: doce proyectores disparan alrededor de dos mil diapositivas contra tres pantallas que se combinan con agilidad; la música, original de esta obra, fue grabada en un estudio de 24 canales, con una orquesta de 40 músicos; los efectos sonoros fluyen a través de ocho altavoces y de una grabadora de sonido cuadrafónico de alta fidelidad. La memoria de una minicomputadora maneja y enlaza, con el pulso conveniente, esta explosión audiovisual.

He asistido a parte del afinamiento y a cuatro de las primeras ocho representaciones; me he sentado en diferentes sitios de la sala y he podido palpar el alto grado de concentración y deslumbramiento que *El Mensaje de la Estrella* opera sobre grandes y pequeños; asimismo, he visto a los creadores de este espectáculo, mejor de esta ceremonia, los he visto de cerca padecer y gozar el acto de la producción y la realización, los he visto comulgar en la doctrina y en la acción, los he visto torear las ráfagas sucesivas de seguridad y duda. En fin, los he visto darse ustedes mismos, entregarse y transustanciarse para dotar con su experiencia y con su sangre vivas, este *mensaje* o vuelo que nos toca y nos conmueve con su gracia material y espiritual.

Me aparto de mi sincera admiración, para garrapatear varias observaciones que espero nos sirvan a quienes buscamos la tierra prometida de una real alternativa de comunicación con las mayorías, en particular en este momento de confusión (cuyas, características centrales son el trastrueque de los valores y el entronizamiento de las equivocaciones).

10.- Creo que el sistema Multimedia exige su específico espacio de representación, porque las pantallas en sí y entre sí y su natural relación con la sala y con los espectadores son también, lenguaje. La norma podría ser la proporción o el equilibrio, de acuerdo con las exigencias numéricas de personas, duración del espectáculo y condiciones particulares de este tipo de exhibición (que se colocaría en la región de los sonovisos, más acá del

cine y más allá del teatro; se advierte que poco tiene en común con la televisión, cuya presentación cotidiana a luz abierta y con la eventualidad de las normales interrupciones domésticas, lastimaría la concentración o ajuste progresivo de la espiral dramática.) Además, las superficies de las pantallas no deben dejar franjas o bordes sin uso, no tanto en sus juntas, sino en la relación entre el material proyectado y el área íntegra de las mismas; esta consideración no afecta el hecho de alternar, de acuerdo con las exigencias dramáticas del largometraje, la utilización de una, dos, tres o más pantallas.

2o.- Creo que se trata de una estructura limpia, fruto de un plan orgánico que se traduce en un guión atractivo, en una sustancia verosímil a pesar de la fantasía y en un montaje nítido; el planteamiento es suficiente y nos despierta un interés que no decae; el desarrollo se distribuye en secuencias que, aunque transcurren en distintos ámbitos espaciales de la historia, van subrayando la idea central : la verdad existe pero hay que buscarla, esforzarse y combatir por ella; en esa cópula, nuestra carne mortal se va haciendo menos perecedera, se va contagiando de eternidad. Los datos que corresponden a la extensión, y los estímulos que corresponden a la intensidad, se van anudando y estrechando en pequeños climaxes ascendentes, que alimentan constantemente nuestra atención, hasta que la trama se anuda, estalla en el gran clímax y se resuelve, dejándonos entusiasmados y optimistas.

3o.- Sin embargo, las voces en off de Dios y de la Inteligencia Extra-terrestre, colocan igual nivel a esas entidades de esencia tan disímil, aunque se distingan con soltura las voces diversas; éste sería un caso en que la competencia entre las soluciones en la realización, confunde y afecta la receptividad del público. La presencia del platillo volante y de la Inteligencia Extraterrestre se me antoja una concesión a aspectos importantes pero ajenos a la Idea Central, producto quizás de la influencia o de la moda de elementos galaxiales, electrónicos, etc. En cuanto al fondo, me preocupa que en este enfrentamiento entre las fuerzas del Bien contra las fuerzas del Mal (signo del melodrama), los niños que son los personajes que luchan por encontrar y descifrar el *mensaje* (esto es, buscan una alternativa de libertad física, económica, moral en sus vidas, para ellos y para sus comunidades), digo que esos niños, en los cruciales momentos de peligro en los que se debaten entre la muerte y la vida

(secuencias de los taladores o de los aviones, por ejemplo) sean salvos no por obra directa del Todopoderoso sino que -en el primer caso- por su obra indirecta, a través del Platillo Volante y el Robotuito; y -en el segundo caso- por la autodestrucción de las máquinas volantes, por una -especie de exceso de poder del Mal, representado por el Rey y su entorno electrónico. Los milagros (el renacimiento del bosque y la parábola de la roca en el lago) nos permiten visualizar a Dios; creo que éste es, aislándolo, el acierto mayor pues los realizadores logran convertir la Abstracción suprema en una concreción inocente pero eficaz, al alcance de la mano y la mente de niños y adultos; me da la impresión de un nuevo milagro que se levanta y se multiplica solo, al margen del guión, como si fuese un signo nuevo que baja de las alturas, uno entre muchos signos recibidos, de los que yo no soy el más adecuado para platicar, en esta carta o fuera de ella, pero tengo la sensación de que esos signos establecen una sintaxis u otro mensaje implícito que está hablándonos acerca del compromiso.

4o.- De la observación del trabajo de ustedes, surge una posibilidad curiosa de enriquecimiento del lenguaje cinematográfico, en lo que se refiere a la fragmentación de la pantalla fílmica. Si en nuestros países carecemos de dinero para lograr -en cine- dichos efectos, creo que podríamos intentar codificar (esta experiencia de las tres pantallas) desde el comienzo de la película, apoyándonos en secuencias fotográficas, tipo diapositivas, con los actores de la cinta; insisto en que el recurso tendría que codificarse y aparecer o reaparecer en los tramos significativos del filme; entonces, provocaríamos un nuevo espesor formal que sin desprenderse o sin exiliarse del contenido, enriquecería la estimulación renovada de los espectadores, sin comprometer ni presionar la modestia de nuestros presupuestos. Este sería un caso de afinamiento de la creatividad no por el mucho dinero con el que se cuenta, sino por el filo que se le logra sacar a nuestras constantes limitaciones financieras.

5o.- Las elipsis de su sonoviso, no son una manifestación de los dibujos animados convencionales, en los que un movimiento de un brazo o de un labio demanda muchísimos bocetos; siento que estas elipsis son más violentas que las del cine, en el sentido que se tragan a grandes sorbos la continuidad, aunque no la desconocen, pero sí le imprimen otra velocidad (las correrías por el bosque, las faenas de persecución y salvación en el postrer instante, y el hecho de provocar sensaciones o visualizaciones que se amparan más en la banda acústica que en la banda óptica, por ejemplo, cuando disminuye el

ruido de la lluvia, tenemos la impresión de que los niños han cerrado sus ventanas, pero eso no es posible ya que esa técnica tan puntual de los dibujosecuencias no se utiliza en el trabajo que estamos comentando). El sonido, en general, y su sincronización al detalle (piedritas y rocas que caen en el lago) hablan a grandes voces de las múltiples posibilidades de este sistema que, por supuesto, reclama el respeto que nace de la comprensión de su» naturaleza singular. Punto aparte merece el uso del Intermedio (que no sólo sirve para que la gente tome refrescos, estire las piernas y compre los discos con la música de este *Mensaje*, etc.) porque al dejar suspendida la historia en lo alto de una curva de interés, remozando el recurso de las radionovelas o de las viejas seriales (con la clásica pregunta : ¿Qué le pasará a ...? etc.), coloca un gancho en la percepción de las personas, deseosas de sentarse, otra vez, en sus butacas, para contemplar la respuesta a sus inquietudes; luego, la obscuridad invade la sala, otra vez, y la historia se retoma desde instantes inmediatamente anteriores a aquéllos de persecución y peligro, en los que quedaron suspendidos nuestros personajes, al borde del Intermedio.

6o.- No quiero despedirme sin mencionar, por lo menos, el argumento y las canciones motivadores, el género melodramático bien modulado y su tono patético in crescendo, que soporta la irrupción de matices de buen humor o de sana picardía (-¿Quieres ser mi novia?, le pregunta el niño a la niña, apenas se conocen después de un golpe que reciben por caminar descuidados; o, cuando el primer profeta le anuncia al pueblo que le va a transmitir el mensaje recibido, el mensaje de luz de la estrella ... mientras el Rey malvado le ordena a su supermáquina que le envíe un rayito de luz ... que lo fulmine, lo cual sucede de inmediato). Así, lo trascendental se da no sólo con lo serio, sino con su contraste, con el matiz de buen humor, con el toque gracioso.

7o- El nombre del Rey, Demo (si bien nos remite a las dos primeras sílabas de la palabra Demonio, también y quizás con más fuerza nos remite a la etimología de pueblo: Democracia, gobierno del pueblo); esto podría generar un contrasentido, ya que los niños de la historia buscan y descifran el mensaje de la estrella no tanto para ellos, sino para encontrar un instrumento de libertad para su pueblo sojuzgado y enajenado por el rey maligno. El caso de Demito, el hijo del rey, es de otra índole, pues el diminutivo y una tercera sílaba impiden cualquier intento de

confusión entre demonio y democracia, Vale la pena apuntar, a la carrera que a Demito, hecho a la imagen de su padre (secuencia de la escuela), al morir éste, le queda la posibilidad de la purificación o la posibilidad de heredar la carga dañina de su progenitor (en cuanto hilo dramático), aunque este personaje es un detalle y no una pieza fuerte en lucha contra los niños, héroes positivos de edad parecida todos, digo que este príncipe que sospechamos no murió, a pesar de las últimos parlamentos del Rey (que al buscar a su hijo, por lo menos, en la relación con su descendiente deja de ser villano, no así en la relación con la Supermáquina que le sirve pues él mismo la programa, sin embargo la carga a golpes de látigo y de puntapiés). La supervivencia de Demito permitiría buscarle otros caminos de expresión dramática a nuevos capítulos de esta saga. Quiero cerrar este párrafo, retornando a Demo: me parece un acierto de síntesis y de expresividad, los distintos y rapidísimos cambios de traje (militar, maestro, galán, monarca) con sus respectivos cambios de apariencia que no afectan su carácter profundo, como conviene a un personaje de melodrama.

8o.- La única sugerencia que se me ocurre en este momento, para los efectos de la adaptación teatral, es la de utilizar no sólo el escenario sino las butacas, palcos, salidas laterales, etc. para que el espectador tenga claramente distribuidos los espacios: palacio, plaza pública, paisaje junto al lago, etc. Y, por supuesto, es indispensable, en ciertos momentos, unir la acción del personaje en el tablado, a la acción del mismo personaje pero ya fotografiado y proyectado por medio de las diapositivas.

Muchas cosas se quedan fuera del tintero. Disculpen mi dispersión, mis yerros y mi prisa. El tema me seduce y me impulsa, a escribirles no tanto para que hagan cambios inmediatos, lo cual sería absurdo y nada práctico, sino para aclararnos en forma recíproca ciertas coyunturas o flexiones de la dialéctica entre la praxis y la teoría.

En esta nueva visita a México, esta experiencia ha sido hasta ahora, para mí, la de mayor rango de provocación, en la perspectiva de poner en jaque y a la vez de matrimoniar la reflexión intelectual con el producto vivo.

El sano y bello objetivo que los guía, al igual que su estrella,

y la producción y la realización del largometraje con una sutileza profesional altura de tal propósito, les garantiza el éxito que les permitirá llegar con el mensaje, a líderes de opinión y a un mayor numero de habitantes; y, además, nos garantiza a los ciudadanos la oportunidad de aplaudir otros trabajos de ustedes, dentro de estos cánones de renovación anímica, artística y comunicacional.

Mientras tanto, les agradezco la oportunidad de esta convivencia, les repito mi saludo y les deseo la paz que ustedes también me transmiten. Gracias, muchas gracias. Y, hasta pronto,



Sergio Román Armendáriz,
Profesor de la Universidad de Costa Rica
10.VII.1983.

P.S. El realismo en la banda acústica y en todo, más que con la cantidad de detalles sonoros y de otra especie, creo que se da con la síntesis (clave del lenguaje audiovisual) y, muchas veces, con el silencio. Por un lado, imagen no es sólo lo óptico, sino ese complejo sensorial conceptual, entre lo que se ve, lo que se oye, lo que se apetece, lo que se cree oler o tocar, lo que nos persuade, etc.; y, por otro lado, en el caso que nos ocupa, la mezcla de muchas bandas (aunque teóricamente esté muy bien) en la práctica, se vuelve parasitaria, afecta el texto, molesta al espectador pues le impide captar con claridad meridiana ciertos parlamentos fundamentales, etc. (a menos que se codifique como lenguaje la mancha sonora, lo inaudible, lo musitado apenas). El silencio o la ausencia del éter (clara negación de la ley física de que la voz, sonido al fin, no puede transmitirse si desaparece el aire) parece ser la enfática región de la voz de Dios y, por supuesto, de la del pueblo, Atte.,

